

## Testamento político<sup>1 2</sup>

*Jan Patočka*

Mucha gente se pregunta si acaso la *Carta 77* no conducirá a un aumento de la “vigilancia” (por parte de las autoridades), lo que a su vez tendría un efecto adverso en todos los ciudadanos.

Seamos francos: en el pasado, la resignación no ha conducido a ninguna mejora de la situación, sólo a su empeoramiento. Mientras más grande el temor y la sumisión, mayor es el atrevimiento de las autoridades. No hay otra manera de hacerles disminuir la presión que mostrándoles que las injusticias y la discriminación no son ignoradas.

Lo que es necesario es que la gente actúe en todo momento con dignidad, sin permitirse ser asustada e intimidada. Lo que falta es decir la verdad. Este comportamiento es impactante sólo por el modo en que contrasta con la manera en que las autoridades operan.

Por lo tanto, es posible que la represión se intensifique en casos individuales. La gente puede incluso perder aquellos trabajos que hasta el momento parecían un refugio seguro: vigilantes nocturnos, limpiadores de ventanas, despenseros, auxiliares de enfermería, etc. Pero no por mucho tiempo, pues estos trabajos deben ser hechos por alguien.

Pero además está el incremento importante del sentimiento de inseguridad engendrado en la mente oficial. Nuestros gobernantes, desde ahora, no podrán estar jamás seguros de con quién es que lidian. Se deben preguntar si aquellos que todavía les obedecen hoy estarán deseosos de hacerlo mañana.

El hecho de que los oponentes a la *Carta* hayan creído necesario soltar una feroz campaña de difamación indiferente a la verdad, y el que hayan manipulado la “opinión pública” para producir manifiestos atacándonos, ha creado mucha más simpatía por nosotros, en casa y en el extranjero, que la que nos atrevíamos a esperar. Solo esto ya es un resultado importante, pues la inocencia y la conducta decente son factores políticos poderosos.

El carácter legal de la *Carta*, el hecho de que su meta sea promover una legalidad incondicional y públicamente responsable, el rechazo evidente de las autoridades a aceptar este principio de igualdad del ciudadano ante la ley, su rechazo a conducir un diálogo sobre los temas involucrados; todo esto nos ha dado una ventaja política considerable y ha forzado a nuestro adversario a buscar nuevos métodos en su lucha contra nosotros.

Las autoridades han notado que no es suficiente inventar obvios cuentos de hadas acerca de centros contra el Estado y la así llamada gente “comprometida”. La *Carta* no es acerca de personalidades sino de problemas y argumentos fácticos, y lo último ha estado completamente ausente en lo que concierne a nuestros oponentes.

---

<sup>1</sup> Patočka, J. (1977) “Political Testament”. En: *Telos* (31), pp. 151-152. Traducción provisional del inglés, con fines divulgativos, por Rodrigo Y. Sandoval para la web [www.filosofia-afilada.org](http://www.filosofia-afilada.org).

<sup>2</sup> Cinco días antes de morir en un hospital de Praga, Jan Patočka escribió un último manifiesto público, justificando la *Carta 77*, el movimiento que ayudó a fundar. Por extensión, deja en claro por qué tantos europeos del este han escogido este momento para defender los derechos humanos en sus respectivos países. Este texto de del mensaje de Patočka ha sido puesto a disposición por la Editorial Palach [N. del Ed.].

Se nos puede preguntar por cuánto tiempo esperamos mantener el soporte de nuestro propio pueblo, si no somos capaces de ayudarles más que a través de protestas en papel. ¿Y por cuánto tiempo podemos contar con la simpatía del extranjero?

Permítaseme dar vuelta a la pregunta. Preguntemos qué esperamos de la firma de las convenciones internacionales en derechos humanos, económicos, sociales y culturales (en Helsinki). Permítasenos preguntar también qué esperaban aquellos que en efecto los firmaron, en ambos bandos de la división política mundial.

Creemos que los firmantes en muchos de los países del Bloque del Este esperaban no tener que cambiar nada en su trato de los pueblos, y que todo quedaría como antes.

Otros, sin embargo, tenían una gran expectativa. El común de la gente en estos países vio /152/ en estos pactos una nueva –de hecho, la única– garantía de que no habría una repetición de los eventos de los años 20 y los años 30 en la Unión Soviética, y de los años 50 en nuestro país; cosas que sucedieron a pesar de que estos Estados aseguraban defender el socialismo y la humanidad, y se ufanaban de “las constituciones más libres del planeta.”

Los pactos internacionales firmados como resultado de la Conferencia de Helsinki trajeron algo nuevo, dando una esperanza fresca a la humanidad. Este nuevo elemento explica por qué la *Carta 77* y sus frenéticas reacciones han suscitado tal interés. Mostró que implementar los acuerdos no sería tan fácil como pudo haberse esperado.

Estamos convencidos de que no hay nadie en el mundo que no sepa que los acuerdos de Helsinki *deben* ser aceptados si es que pretendemos escapar de un futuro de guerras mayores y conflictos menores. Pero es sólo ahora que nos hemos dado cuenta de cuán terriblemente largo será el camino, y lo sabemos gracias a la *Carta*. Gracias a ella también sabemos que el mundo ha sido decepcionado, dolorosamente decepcionado en sus expectativas.

Es la falsa distensión la que ha sido expuesta, y esto ha causado que muchos socialistas y comunistas occidentales alcen sus voces en nuestro apoyo, solicitando que los firmantes de la *Carta* sean tratados con decencia.

Desde los años 50, los países del Este han recorrido un largo camino en la implementación de los derechos humanos.

¿Por qué, entonces, se han alarmado tanto? A pesar de las palabras duras y las acciones perniciosas, no están bloqueados todos los caminos. Podemos ver que ha habido cierta relajación, a pesar de que aún la consideremos desestimable, que no habría ocurrido sin la *Carta*. Por ejemplo, a algunas personas se les ha concedido la membresía de los gremios artísticos, para la cual, sin embargo, la firma en la “anti-*Carta*” era requerida como una vergonzosa tarifa de ingreso.

Tenemos que decir, por lo tanto, que hay personas que son nuevamente conscientes de que hay cosas por las que vale la pena sufrir. Que las cosas por las que uno tal vez tenga que sufrir son frecuentemente aquellas que hacen la vida digna de vivirse. Que, sin esas cosas, el arte, la literatura, la cultura, etcétera, son meras ocupaciones interesadas en ganarse el pan diario.

Todo esto lo sabemos hoy y, en gran medida, este conocimiento es debido a la *Carta 77*.